

Qué Hacer con Alguien a Quien No Le Importan las Leyes de la Lógica

Por Al Serrato

El Cristianismo es un sistema racional de fe basado en la evidencia de ciertos eventos históricos que le dan credibilidad a una cosmovisión particular. Pero no todos están listos a usar la razón y las leyes de la lógica para llegar a conclusiones. Es muchos casos es la emoción - no la razón - lo que establece las precondiciones sobre qué decisiones el escéptico está dispuesto a alcanzar.

Por ejemplo, algunas personas rechazan el Cristianismo porque nunca han experimentado *personalmente* un milagro o porque piensan que ciertos líderes cristianos son malas personas. Estas posiciones hallan sus raíces en la emoción, no en la razón, y pueden brotar de muchas cosas: experiencias o traumas tempranos en la niñez; el deseo de vivir una vida libre de restricciones provenientes del exterior; una naturaleza rebelde que simplemente se deleita en resistirse al orden establecido, etc. Dada la naturaleza humana, es extremadamente difícil usar argumentos racionales para cambiar la opinión de alguien que permite que la emoción le nuble el pensamiento.

Los fiscales que se preparan para un caso deben evaluar no sólo los aspectos racionales de por qué se ha probado la culpa, sino también los aspectos emocionales que pueden influenciar a un jurado a pensar que un voto de no culpable es lo "correcto" que ha de hacerse a pesar de la evidencia de culpa. Un fiscal experimentado no asumirá de buena gana el desafío de persuadir a un escéptico emocionalmente influenciado; esa es la razón por la cual la selección del jurado es tan crítica para el éxito. Es esencial descartar a aquellos que aspiran a ser miembros del jurado que se rehúsan a funcionar en términos de la razón y las leyes de la lógica si es que la meta es un veredicto racional. Los apologistas cristianos no tienen ese lujo. Si buscan "presentar su caso" a favor del Cristianismo - a menudo con parientes de su familia o con amigos cercanos - deben considerar tanto los aspectos racionales como los emocionales de su presentación.

Un apropiado sentido de la humildad requiere un reconocimiento de que, a veces, nada funcionará. No existe un enfoque único para derribar tales defensas. Pero, generalmente hablando, el enfoque frontal no va a funcionar. Quizás sea necesaria una estrategia más sutil y quizás a más largo plazo.

Considere, por ejemplo, la historia bíblica de David y Betsabé. La conducta cobarde de David al enviar al esposo de Betsabé a su muerte no fue algo que él

hubiera discutido de muy buena gana. El profeta Natán no llegó para "razonar" con David hasta que éste viera su culpa - y su necesidad de arrepentimiento. No obstante, Natán se desliza por entre cualquier defensa emocional disfrazando su punto. De esta manera, David es capaz de ver a través de su negación del asunto moral subyacente que estaba en juego. Sin importar cuánto David hubiera rechazado el argumento directo en cuanto a su culpa, no podía evitar ver el punto de Natán cuando se le presentó de esta manera matizada.

Los argumentos frontales tienden a incrustar a la gente en su posición original. Pero hacerles ver su enfoque desde una perspectiva diferente puede ayudar a removerlos de su sitio. De modo que, el primer paso al tratar con alguien que rechaza las leyes de la razón es hacerles ver cuán absurda es esa posición. Esto requiere algún conocimiento de la persona, sus gustos y lo que no le gusta, y las cosas que valora o tiene en gran estima. También se requiere paciencia - esperar el tiempo apropiado para discutir un asunto. Como en el caso de David y Natán, el apologista debe ser capaz de reconocer qué tan fuerte se siente la otra persona con respecto a un tema para así poder abordar un punto apologético.

Un punto de partida es demostrar lo absurdo - y el peligro - de *abandonar* la razón. Imagine que va al doctor y que este le diga que esta semana no va a ordenarle que se haga ningún examen porque los exámenes de laboratorio son desagradables en los días impares. ¿Le pagaría a un mecánico que le quiere sacar el agua al radiador para que los frenos dejen de chillar? Las oraciones se pueden colocar juntas para formar oraciones, pero las palabras, en última instancia, no tienen significado si se abandonan las leyes de la lógica y la razón. Humpty Dumpty, de *Alicia en el País de las Maravillas*, lo dice mejor: "Cuando uso una palabra ésta significa exactamente lo que decido que signifique - ni más ni menos." No es ningún problema que se usen las palabras en usos múltiples y hasta inconsistentes. "Cuando hago que una palabra trabaje tanto como eso, siempre le doy un pago extra."

Lo absurdo de este punto es motivo de risa, pero alguien que abandona la razón necesita ver cuán necia es realmente esa posición. Cualquier cosa que suceda que estén diciendo significa sólo lo que quieren que signifique, independientemente de la verdad de la situación subyacente. Esta no es una posición ilustrada que se pueda sostener.

Si estás tratando con alguien a quien no le importa si su posición es ilustrada, probablemente no haya mucho que puedas hacer. Sin embargo, a pesar de sus negativas intuitivamente entienden que existen leyes para la razón. Trate de jugar al póker con ellos y comience a cambiar las reglas de modo que un par de tres pueda vencer a una flor imperial. O dígales que su banco comenzará a cobrar intereses de manera compuesta de modo que tendrá que quedarse sin nada de dinero en su

cuenta. Cuando el impacto sobre ellos es directo, como en estos ejemplos, no necesitarán estar motivados en cuanto a la *importancia* de aplicar las leyes correctas. Ellos entenderán que seguir las leyes apropiadas asegura resultados justos y predecibles.

Las leyes del pensamiento - las leyes de la razón y la lógica - también existen para que podamos llegar a conclusiones correctas con respecto a lo que perciben nuestros sentidos. El pensamiento mal estructurado puede conducir a malos resultados, tal como cuando concluyo en que si una aspirina me hace sentir mejor, veinte me harán sentir veinte veces mejor. O cuando decido que mis pulmones debiesen funcionar igual de bien bajo el agua o que mis brazos se pueden usar como alas. La naturaleza tiene una manera desagradable de tratar con la gente que rechaza el pensamiento racional. Cualquiera que viva lo suficiente para ser un "escéptico irracional" sabe esto - independientemente de si lo admite.

El hecho es que la mayoría de la gente realmente no rechaza las leyes de la razón y la lógica. En vez de eso, rechazan las conclusiones a las que esas leyes pueden conducirles. Entender esto podría no hacer de usted un mejor apologista - pero probablemente haga de usted uno que se sea menos propenso a quedar exhausto. A veces no hay nada que se pueda hacer sino aguardar el momento oportuno, mientras se espera el momento en que surja una oportunidad más adecuada.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se halla disponible en la siguiente dirección: <http://goo.gl/cKtA9>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org